

## TEOLOGÍA DOGMÁTICA

Juan ESQUERDA BIFET, *Espiritualidad mariana de la Iglesia. María en la vida espiritual cristiana*, («Síntesis», 6/2), Ed. Atenas, Madrid 1994, 191 pp., 14 x 21.

El conocido Dr. Esquerda, profesor de la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma y director del Centro Internacional de Animación Misionera de Roma, es experto en Teología de la espiritualidad sacerdotal y eminente mariólogo, miembro de la Pontificia Academia Mariana Internacional.

Fruto de su conocimiento en esas áreas mencionadas es el presente libro, en el que de forma amena y no carente de rigor científico, desea profundizar en un hecho vivencial innegable: la dimensión mariana de la espiritualidad de la Iglesia.

Parte su disertación explicando la naturaleza de la espiritualidad cristiana y la relación con el misterio de María. Ahonda en el dinamismo de esa espiritualidad y en el puesto que ocupa la Virgen en la misma.

A continuación se centra de modo específico en la naturaleza y en los datos fundamentales de la espiritualidad mariana y no deja al margen los posibles problemas de metodología científica que conlleva.

Una vez sentados firmemente esos fundamentos, aborda las dimensiones fundamentales de la espiritualidad mariana: bíblica, trinitaria, cristológica, pneumatológica y eclesial. Prosigue con la dimensión espiritual de los títulos marianos; en concreto, a partir de su función —maternidad y mediación—, de su santidad y de su glorificación —realiza e intercesión—.

Con las bases puestas hasta ahora el A. profundiza en el dinamismo de la espiritualidad mariana: María en el camino de la contemplación, en el de la per-

fección y comunión y en el camino de la misión. Hace una mención especial a la oración de María —el Magnificat— y a María.

Finalmente estudia la espiritualidad mariana de las diversas vocaciones —de la laical, de la vida consagrada y de la sacerdotal—. Dedicar un capítulo a la espiritualidad mariana del apóstol y otro a la espiritualidad popular.

Concluye este pequeño, pero denso libro con una referencia a S. José, esposo de María.

En resumen podemos decir que el autor muestra al lector que «María debe aparecer como 'Maestra de vida espiritual' (MC 21), 'pedagoga del evangelio' (Puebla 29), educadora de la fe de la Iglesia, en su camino de configuración con Cristo y de anuncio del evangelio a todos los pueblos, hacia la visión definitiva» (p. 10).

J. L. Bastero

Anton ZIEGENAUS (Hrsg.), *María in der Evangelisierung. Beiträge zur mariologischen Prägung der Verkündigung*, Pustet, Regensburg 1993, 199 pp., 14 x 22.

Este libro recoge las ponencias desarrolladas en el Congreso de la Arbeitsgemeinschaft für Mariologie celebrado del 27 al 29 de marzo de 1992.

Como todo libro que recoge las actas de un Congreso su valor es muy desigual. En efecto, junto a unas ponencias de carácter teológico general, hay otras centradas en un aspecto parcial o restringido a un personaje.

Entre las primeras mencionaremos la ponencia presentada por el Prof. Schumacher, *El mensaje mariológico en el trasfondo de las corrientes del pensamiento actual* (p. 9-31). Igualmente es digno de mención el trabajo del Prof. Ziegenaus,

*La Humanidad trae al Redentor: Destino permanente de María en la Historia de la Salvación* (p. 59-73). Finalmente es muy interesante y profunda la conferencia del Prof. Scheffczyk, *La Mariología como tarea e impulso del ecumenismo* (p. 151-168).

Entre las segundas, las hay de variado y diverso género, así, por ejemplo, la del Prof. Schmid se refiere *al Culto mariano del elector Maximiliano I de Baviera* (p. 33-57); de otro estilo es la del Prof. Weidmann que trata de *Los impulsos marianos de una educación cristiana responsable* (p. 99-117); o la del Prof. Kothgasser que se centra en los *Rasgos de la pastoral juvenil de Don Bosco* (p. 119-140).

Sin embargo todas las conferencias recogidas en este volumen intentan colocar a María en el lugar que le corresponde en la evangelización de un mundo que tiende a la secularización.

J. L. Bastero

**Eduardo MALVIDO MIGUEL**, *Jesús resucitado o la perspectiva de la Teología cristiana. Una introducción a la Teología*, Ediciones San Pío X, Madrid 1993, 234 pp.

El título hace suponer que se va a tratar de presentar la Teología estructurada a partir de un centro bien preciso: Jesús resucitado. Y así sucede en realidad. El A. manifiesta su propósito en forma contundente: «Sólo desde y a partir de la figura de Jesús resucitado —actual y definitiva forma de ser del Hijo de Dios— puede hacerse teología cristiana. Dicho con otras palabras: Jesús resucitado constituye la perspectiva, el mirador de la reflexión de los cristianos sobre Dios y su obrar salvador. Esta es una conclusión de tal envergadura que ella sola justifica sobradamente mi propósito de convertir estas páginas nada menos que en toda 'una introducción a la teología', según reza el título de este libro» (p. 6).

Coherente con este propósito, el A. divide el libro en los siguientes capítulos que parecen otras tantas tesis: I, La perspectiva de la teología cristiana es cristológica; II, Pero la perspectiva cristológica tiene su centro real: Jesús resucitado; III, Jesús resucitado es el centro de la cristología de Pablo; IV, Jesús resucitado es el centro de la cristología de los sinópticos; V, Jesús resucitado es sobre todo el centro de la cristología de Juan; VI, Jesús resucitado es la perspectiva de la teología cristiana; VII, La divinidad de Jesús entendida metafísicamente no es la perspectiva de la teología cristiana; VIII, La humanidad de Jesús entendida históricamente no es la perspectiva de la teología cristiana.

El libro se inscribe en una colección de textos y tiene una gran claridad y coherencia en su estructura global y en el desarrollo de cada uno de los capítulos. Desde este punto de vista son notables las dotes pedagógicas de su autor. El contenido responde estrictamente a las tesis tan claramente planteadas en los títulos de los capítulos. Es claro que el A. se esfuerza por presentar una teología centrada toda ella en la resurrección del Señor. Desde el punto de vista teológico quizás pueda criticársele esta unilateralidad, no en lo que afirma —tomar la resurrección del Señor como perspectiva desde la que considerar el resto de las verdades de la fe—, sino en haber separado la resurrección del resto del misterio pascual, es decir, en omitir la consideración de la muerte del Señor. También en la Cruz se revela el Dios cristiano y ciertamente en un aspecto complementario al de la resurrección de Jesús.

Esta unilateralidad se advierte también en la rudeza de algunos de sus juicios. He aquí por ejemplo este comentario al proceder de Tomás de Aquino en la *Suma Teológica*: «Afronta, en primer lugar, el estudio de Dios con anterioridad e independencia del estudio de Jesu-